



Enrique Cabero

Presidente Consejo Económico y Social de Castilla y León

“El Diálogo Social se encuentra en la base de la democracia y es una seña de identidad en Castilla y León”

El CES nació hace ya más de 30 años, precisamente, bajo la propuesta de los agentes sociales y en el marco del Diálogo Social dando voz por primera vez a sindicatos y patronal. ¿Cómo ha evolucionado precisamente ese Diálogo Social en estos 30 años? El diálogo social se encuentra en la base de la democracia. Resulta imprescindible en un Estado social y democrático de Derecho, pues la formación de la voluntad pública no se completa plenamente con la actividad parlamentaria y el ejercicio de sus funciones por el Gobierno. Se ha convertido en una seña de identidad de Castilla y León, conocida y reconocida nacional e internacionalmente. Ha servido para impulsar con éxito las profundas transformaciones que ha exigido la consolidación como tal de nuestra Comunidad Autónoma y ha contribuido a la superación de las sucesivas crisis.

La base de su institución es el consenso. ¿Está siendo ahora

ese consenso, ese Diálogo Social, más amenazado que nunca?

El CES es la “casa del consenso socioeconómico” gracias al compromiso y la generosidad de las organizaciones y de las personas expertas que conforman su Pleno y su Grupo de Enlace con la sociedad. Existe lo que se ha dado en llamar la “cultura CES”, que no es otra cosa que esforzarse por servir a la ciudadanía buscando con denuedo las propuestas y recomendaciones que, con acuerdos, pueden mejorar la calidad de vida en Castilla y León, con más y mejores servicios públicos, actividad empresarial y empleo de calidad.

Presentaba hace unos días el informe sobre la situación económica de la comunidad y trasladaba recomendaciones para afrontar un nuevo modelo económico y productivo. ¿Hacia dónde caminamos? ¿Cuáles son las características de ese modelo?

La rápida sucesión y acumulación de crisis de muy diversos origen y naturaleza han acelerado la exi-

gencia del cumplimiento de los objetivos que teníamos marcados como imprescindibles (digitalización, energías renovables, mayor producción en todos los sectores, incluidos el agrario y el industrial, agilidad en la creación y transferencia del conocimiento). Hemos entrado en una nueva etapa de la globalización económica y social, porque la pandemia ha quebrado sus puntos débiles, como el exceso de concentración de la producción o las insuficiencias en la logística internacional.

¿Cómo se puede ayudar, apoyar, a nuestro tejido empresarial para que se adapte a este escenario?

El trabajo conjunto de las distintas Administraciones con las empresas y las organizaciones empresariales y sindicales resulta esencial para conocer en profundidad el contexto, poder adoptar estrategias comunes, favorecer la iniciativa público-privada y acertar en la adopción de medidas. La transformación que exige la realidad cambiante requiere un especial respaldo público. Debe

fomentarse el incremento de la dimensión de las empresas y su internacionalización.

Indicaba en ese informe sobre la situación económica la necesidad de llevar a cabo una fiscalidad diferenciada en la comunidad. ¿En qué términos se plantea?

En un doble sentido: el primero se refiere a la producción de energía, que ha de repercutir positivamente en los territorios productores, también con incentivos; la segunda versa sobre la necesidad de estudiar las posibilidades que abren las decisiones de la Comisión Europea sobre la fiscalidad como instrumento para el fomento de la fijación de población, con desarrollo económico y social, en los territorios más desfavorecidos en este sentido.

Durante los momentos más complicados de la pandemia se demostró el resultado de la colaboración público-privada, por ejemplo, en el ámbito de la prevención contra el Covid19. En este nuevo escenario de transformación económica, ¿en qué iniciativas y proyectos tiene cabida esta colaboración?

Pienso que la posibilidad de generar proyectos estratégicos de desarrollo desde la iniciativa público-privada constituye uno de los instrumentos más útiles para la superación con éxito de la situación actual. La financiación extraordinaria, una vez coordinados los fines y objetivos, facilita que los resultados sean los que se necesitan. Han de aprovecharse al máximo, en esta línea, los PERTE que se van aprobando.

Poniendo el foco en la provincia de León... ¿En qué situación económica y social se encuentra?

La provincia de León es un buen ejemplo de los principales ajustes del modelo económico-productivo que ha demostrado la crisis de la pandemia y las que se han sumado en los meses posteriores. Se trata de una provincia con grandes potencialidades, que en el proceso de transformación en el que nos hallamos pueden situarla en una buena posición. Deben revertirse

con urgencia las tendencias socioeconómicas y poblacionales que apuntan en sentido inverso al proceso de oportunidades que se abre en esta coyuntura.

¿Dónde cree que puede sacar pecho esta provincia? ¿Cuáles son los recursos o sectores a aprovechar?

La provincia de León se caracteriza por su diversidad, por lo que considero que destaca en varios sectores. Debe incentivarse la producción rentable en el sector primario, tanto en el agrario y su vinculada industria agroalimentaria, como en el energético, con su especialización en las renovables, como en el forestal, que puede crecer notablemente. Ha de recuperarse plenamente la innovación industrial, con grandes posibilidades en el ámbito científico y tecnológico (baste recordar, además, la relevancia de la ciberseguridad o la cada vez más fructífera colaboración con la Universidad de León). Y qué decir del atractivo cultural y patrimonial, tan unido a la hostelería, el comercio y el turismo.

Despoblación, infraestructuras, empleo...son algunos de los problemas estructurales que arrastra la provincia. ¿Cómo actuar para revertirlos?

Con la definición participativa, con acuerdos surgidos del diálogo social tripartito, de una estrategia económico-empresarial y social ambiciosa, inserta en un plan estratégico de Comunidad. Asimismo, es importante subrayar la importancia de la posición de León en el territorio, en relación con el transporte y la logística, y, por ello, recordar la relevancia del Corredor Atlántico para esta provincia.

¿Qué papel juegan los Fondos Europeos y cómo pueden beneficiar, en este caso, a la provincia de León?

Constituyen el ingrediente fundamental para que den buenos resultados los proyectos antes comentados. La estrategia de transformación e impulso socioeconómico, el aprovechamiento de los PERTE y la dotación de las infraestructuras necesarias necesitan los fondos europeos para su

financiación, contrarrestando los frenos a la recuperación producidos por la alta inflación y la crisis energética y de suministro de materias primas.

Un proyecto de consenso que surgió en la provincia de León para revertir la situación económica fue la Mesa por León. ¿Cómo valora esta iniciativa y su funcionamiento?

Como presidente del CES valoro positivamente las iniciativas que promueven las organizaciones que lo integran, especialmente si se trata de lograr proyectos que sumen acuerdos y consensos para el desarrollo y el bienestar.

Existe cierto desconocimiento sobre el papel que juega el CES, así como de los acuerdos que se toman bajo el Diálogo Social. ¿Cómo podemos hacer llegar a la ciudadanía este trabajo?

Reconozco que nos es sencillo explicar a la ciudadanía, en general, la estructura institucional de la Comunidad Autónoma y las competencias y acuerdos de cada institución. Sin embargo, pienso que es imprescindible compartir la fuerza del diálogo y la legitimación y la eficacia que los acuerdos dotan a las medidas adoptadas. Si se consigue que las Administraciones y las organizaciones empresariales y sindicales, en los términos de los artículos 7 y 9.2 de la Constitución y de nuestro Estatuto de Autonomía, concierten las propuestas, avanzaremos mejor y más rápidamente.

¿Qué podemos aprender de lo vivido durante estos años tras la pandemia y cómo afronta el futuro la institución?

Me parece que la pandemia nos ha enseñado que somos más vulnerables de lo que pensábamos, también en los Estados más desarrollados. Por ello, cuidar nuestra democracia y bienestar, en el marco del Estado social y democrático de Derecho, propiciando la cultura del pluralismo, el diálogo y el entendimiento, la empatía y el respeto a los derechos y libertades, ha de presidir nuestra vida como ciudadanos y ciudadanas. ☺